

Anuncio sobre fin de Jerusalén y persecuciones

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

Comienza el anuncio que hizo Jesús sobre la destrucción de Jerusalén, que según algunos estudiosos bíblicos se cumplió en el año 70, y según otros todavía no se cumple, y también el anuncio de catástrofes y persecuciones para los cristianos. Las primeras comunidades tomaron estos anuncios al pie de la letra.

Los tres Evangelios sinópticos coinciden en presentar, antes de los relatos de la Pasión y Resurrección de Jesús, lo que dijo sobre Jerusalén, sobre el final de los tiempos y sobre Su Segunda Venida.

Estudiosos bíblicos llaman a estos textos «discursos escatológicos» (la escatología es lo que se refiere a realidades últimas), y también los llaman «pequeño apocalipsis» (la apocalíptica es un género literario que emplea simbolismos e imágenes fantásticas para revelar acontecimientos, presentes y futuros).

En los Evangelios según san Mateo y san Marcos, se entrelazan en estos discursos lo relativo a Jerusalén y al final de los tiempos, pero san Lucas presenta primero lo que sucederá al Templo y a Jerusalén, que es lo que ocupa esta clase 103, y luego presenta lo referente al fin de los tiempos y a la Segunda Venida de Cristo (que será el tema de la clase 104).

Cabe aclarar que la intención de estos discursos de Jesús no es despertar miedo, sino mover a conversión, a aprovechar el tiempo porque no sabemos cuándo será ese día ni hora en que todo lo que anunció ocurra.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 21, 5-24;

21, 5 COMO DIJERAN ALGUNOS, ACERCA DEL TEMPLO, QUE ESTABA ADORNADO DE BELLAS PIEDRAS Y OFRENDAS VOTIVAS,

algunos

San Lucas no especifica. En este ambiguo «algunos» pueden ir incluidos tanto los discípulos como quienes estaban cerca de Jesús en ese momento en el Templo.

acerca del Templo

«Después de que los judíos regresaron del cautiverio en Babilonia, reconstruyeron el Templo, para reemplazar el de Salomón que Nabucodonosor destruyó en el año 586 a.C. La nueva estructura fue construida donde estaba la anterior, y terminada alrededor del año 515 a.C. Herodes el grande decidió ampliarla y embellecerla. Comenzó esta labor alrededor del año 20 a.C. y la terminó alrededor del año 63 d.C. El historiador Josefo dijo que se duplicó el tamaño del Templo y fue adornado majestuosamente:

«El exterior estaba cubierto con placas de oro, así que apenas le daba el sol, irradiaba tal resplandor que la gente no podía voltear a mirarlo directamente. Desde lejos parecía una montaña cubierta de nieve, pues lo que no estaba cubierto de oro, era del blanco más puro. De la cima salían agudas espinas doradas, para evitar que los pájaros anidaran ahí y ensuciaran el techo. Algunas de las magníficas piedras de esta estructura medían cuarenta y cinco codos de largo por cinco de alto y seis de ancho» (Fitzmyer p. 1331).

«Todavía en tiempos de Jesús, el Templo se contaba entre las siete maravillas de la Antigüedad» (Stöger II p. 190).

«Decía en el Talmud: «Quien no ha visto el Santuario en todo su esplendor, no sabe lo que es la suntuosidad de un edificio» (Pronzato Epdd, cC, p. 203).

ofrendas votivas

«Eran adornos: de uvas y vides hechas de oro, con tapices de Babilonia» (Fitzmyer p. 1331).

REFLEXIONA:

El pueblo tenía puesta su seguridad en el Templo, lo veía tan imponente, tan sólido, tan bello, que pensaba que nada podía pasarle. Pero no era más que una construcción hecha por manos humanas, y como tal, no destinado a perdurar por siempre.

Si confiamos en alguien o en algo que no es Dios, tarde o temprano desaparece y nos deja defraudados.

ÉL DIJO: 21, 6 «ESTO QUE VEIS, LLEGARÁN DÍAS EN QUE NO QUEDARÁ PIEDRA SOBRE PIEDRA QUE NO SEA DESTRUIDA.»

Jesús anunció lo impensable: que el Templo sería destruido, que se cumpliría lo que Dios había anunciado por boca del profeta Ezequiel: que como consecuencia de la infidelidad del pueblo, que había quebrantado la Alianza con Dios, el Templo sería destruido (ver Ez 24, 21-24).

«También el profeta Jeremías había anunciado la caída del primer Templo (ver Jer 7, 1-15), anuncio del que Jesús tomó la expresión con la que denunció que el Templo había sido convertido en «cueva de bandidos» (ver Lc 19, 45-46).» (Gadenz, p. 346).

REFLEXIONA:

A veces nos sucede que consideramos como fin lo que sólo es un medio. El Templo era el lugar para ir al encuentro de Dios, pero muchos lo volvieron un fin: lo importante era ir, estar allí, admirarlo, se olvidaban de lo principal: cumplir la voluntad divina. Por eso Dios permitiría su destrucción.

Nosotros estamos también en riesgo de caer en algo similar con relación a ir a Misa. Podemos pensar que de lo que se trata es simplemente de «ir» de cumplir, como de que Dios pase «lista de asistencia» y nos ponga «palomita». Pero la Misa en sí no es el fin, es un medio, ¿para qué? Para santificarnos. En Misa se nos invita a reconocer humildemente nuestros pecados y a recibir el perdón de Dios. Escuchamos Su Palabra para conocer Su voluntad y poder cumplirla. Y, lo más extraordinario que hay sobre la faz de la tierra: Él se hace realmente Presente y se nos da como alimento, para que, como expresó bellamente san Pablo, ya no seamos nosotros los que actuemos, sino Él quien viva en nosotros (ver Gal 2,20) y así, cristificados, podamos vivir como Él quiere que vivamos: en el amor, la verdad, la justicia, el perdón.

21,7 LE PREGUNTARON: «MAESTRO, CUÁNDO SUCEDERÁ ESO? Y ¿CUÁL SERÁ LA SEÑAL DE QUE TODAS ESTAS COSAS ESTÁN PARA OCURRIR?»

Lo que Jesús anunció debe haberlos sorprendido y sacudido, si no fuera porque lo dijo el Maestro, no lo podrían creer. Y querían saber cuándo sucedería, porque para ellos, que Templo fuera destruido era el acabose, el fin del mundo.

REFLEXIONA:

Quisiéramos poder saber cuándo será el fin del mundo, o al menos el nuestro, para poder prepararnos. Pero la realidad es que nos haría mucho mal saberlo. Nos dedicaríamos a «darle vuelo a la hilacha» hasta la víspera, en que iríamos a confesarnos, creyendo que así podríamos morir en paz e ir al Cielo. Pero ello sería abusar de la misericordia del Señor y tratar de engañarlo mostrando un falso arrepentimiento de último minuto. Tal vez por ello Jesús nunca respondió a esa pregunta. Y lo que nos toca a nosotros no es seguir intentando averiguarlo, sino vivir cada día como si fuera el último.

21, 9 ÉL DIJO: «MIRAD, NO OS DEJÉIS ENGAÑAR. PORQUE VENDRÁN MUCHOS USURPANDO MI NOMBRE Y DICIENDO: «YO SOY» Y «EL TIEMPO ESTÁ CERCA» NO LES SIGÁIS.»

Mirad

Los exhortó a no dormirse, a no distraerse, a tener abiertos los ojos y no volver la mirada a otra parte.

no os dejéis engañar

A Jesús le preocupaba que Sus seguidores fueran engañados por impostores. Por eso reiteró aquí una advertencia que hizo en Lc 17, 22-23;

vendrán muchos usurpando Mi nombre

•A los cristianos que aguardan con ansia la Segunda Venida de Cristo, el deseo impaciente de ver satisfecho este anhelo, puede inducirlos a prestar oídos a falsos rumores.

San Pablo amonestó por eso mismo a los cristianos de Tesalónica (ver 2Tes 1, 1-3a) •(Söger II p. 191).

REFLEXIONA:

Esta advertencia de Jesús se cumplió en los primeros tiempos del cristianismo y se ha seguido cumpliendo a lo largo de la historia. Muchos impostores han asegurado falsamente ser el Mesías.

Viene a la mente un gurú hindú, que surgió en los años setentas, y que aseguraba que él era Jesucristo, y no sólo eso, de una vez, para no dejar a nadie fuera, decía que también era Buda y Mahoma. Por supuesto que se engañaba a sí mismo y a quienes le creían. Lo increíble es que tuvo seguidores y todavía hoy en día hay un grupito de hippies ilusos que recuerdan y difunden sus falsas enseñanzas, como la creencia en la reencarnación, por completo incompatible con la fe cristiana).

¿Qué hacer para no dejarnos engañar? Mantenernos cerca de Jesús, cultivar una relación personal con Él a través de la oración, la escucha de Su Palabra y los Sacramentos. Sólo si se conoce profundamente a una persona es imposible ser engañados por quienes pretende hacerse pasar por ella, lo mismo sucede con relación al Señor: si nos mantenemos unidos a Él, no seremos engatusados por nadie.

21, 9 CUANDO OIGÁIS HABLAR DE GUERRAS Y REVOLUCIONES, NO OS ATERRÉIS; PORQUE ES NECESARIO QUE SUCEDAN PRIMERO ESTAS COSAS, PERO EL FIN NO ES INMEDIATO.ö

guerras y revoluciones

•En el año 66 d.C. comenzó la llamada «primera revuelta de los judíos palestinos contra los romanos» que culminó en el año 70 d.C con la guerra en la que el Templo fue destruido...ö(Fitzmyer p. 1336)

Por cierto, resulta significativo que la destrucción del segundo Templo ocurrió •en el mismo día y mes, el nueve de Av, en el que los babilonios destruyeron el primer Temploö (Gadenz, p. 346).

•Las guerras y revoluciones no son indicios de que va a llegar en seguida el fin. Con estas palabras se vienen abajo los fundamentos de todas las doctrinas de sectas adventistas. •(Stöger II p. 193).

no os aterréis

Jesús no hizo estos anuncios para asustar a Sus oyentes, sino para que les quedara claro que debían estar preparados. Pero ellos no podían menos que asustarse ante la noticia de que del Templo no quedaría nada. No sólo porque era el centro del culto y las actividades sociales y económicas del pueblo, sino porque inevitablemente relacionaban su fin con el fin del mundo, •puesto que consideraban que el Templo representaba el universo (ver Sal 78, 69). El Santo de los Santos significaba el Cielo, mientras que otras partes representaban la tierra y el mar. Los cuatro colores del velo simbolizaban los cuatro elementos. El candelabro de siete brazos (menorah) simbolizaba el número de planetas conocido en el mundo antiguo. Y la docena de panes de la presencia, representaba los meses del año. La caída del Templo, marcaba pues el inicio del fin de los tiempos.ö (Gadenz, p. 346).

pero el fin no es inmediato

Para judíos que amaban y admiraban el Templo, su fin equivalía al fin del mundo, pero Jesús hace una diferenciación. •Por el «fin» Jesús se refiere al fin del Templo y de Jerusalénö (Fitzmyer p. 1336).

REFLEXIONA:

Jesús les pidió no aterrarse porque el terror paraliza, aturde, impide a la persona pensar con claridad, la llena de pánico. Ante lo que anuncia este Evangelio no hemos de llenarnos de miedo, sino dedicarnos con más empeño a edificar el Reino de Dios. Sin importar cuánto tiempo quede -o nos quede- hemos de mantenernos hasta el final cumpliendo la voluntad de Señor.

21, 10 ENTONCES LES DIJO: ðSE LEVANTARÁ NACIÓN CONTRA NACIÓN Y REINO CONTRA REINO. 21, 11 HABRÁ GRANDES TERREMOTOS, PESTE Y HAMBRE EN DIVERSOS LUGARES, HABRÁ COSAS ESPANTOSAS, Y GRANDES SEÑALES DEL CIELO.

ðEsta parece ser una adecuada descripción de la década que antecedió a la caída de Jerusalén. La revuelta zelota contra Roma inició en el año 66 d.C. y Roma misma estaba en una situación agitada, por la sucesión de cuatro emperadores que sucedieron a Nerón, muerto en el año 68 d.C.ö (Gadenz, p. 347).

Este anuncio recuerda lo anunciado por los profetas: Que se levantaría nación contra nación (ver 2Cron 15, 6); reino contra reino (ver Is 19, 2); que habría grandes terremotos (ver Ez 38, 19-23), peste y hambre (ver Ez 6, 11-12), y grandes señales del cielo. Según el historiador Josefo, cuando el Templo fue destruido en el año 70 d.C. ðse pudo ver una estrella como espada, encima de la ciudad, un cometa que duró todo un año... También en el Libro de Hechos de los Apóstoles se registró una hambruna en tiempos del emperador Claudio (ver Hch 11, 28) y un terremoto (ver Hch 16, 26).ö (Fitzmyer p. 1337).

21, 12 PERO, ANTES DE TODO ESTO, OS ECHARÁN MANO Y OS PERSEGUIRÁN, ENTREGÁNDOOS A LAS SINAGOGAS Y CÁRCELES Y LLEVÁNDOOS ANTE REYES Y GOBERNADORES POR MI NOMBRE;

Esto ocurrió a los Apóstoles. Fueron llamados y cuestionados por las autoridades judías y romanas. En las sinagogas (ver Hch 9,2; 22,19; 26,11). En prisiones (ver Hch 4, 1-3; 5, 17-18; 8,3; 12, 1-5; 16, 23). Ante reyes (ver Hch 25, 10-12. 23). Ante gobernadores (ver Hch 23, 33; 24,1 25, 6).

21, 13 ESTO OS SUCEDERÁ PARA QUE DEIS TESTIMONIO.

Jesús les dejó ver que permitiría que todo eso les ocurriera, para darles oportunidad de ser Sus testigos (ver, por ejemplo: Hch 4, 8-13; 5, 29-33; 16, 23-34). ðMediante la persecución se abren puertas para que los cristianos den testimonio en favor de Cristo. Los cristianos de la comunidad primitiva de Jerusalén, que se ven forzados a abandonar la ciudad para salvar sus vidas, llevan el Evangelio a las zonas de Judea y Samaria (ver Hch 8,1.4-5), a Fenicia, Chipre y Antioquía (ver Hch 11, 19)...ö (Stöger II p. 196).

REFLEXIONA:

En un video en el que narra cómo fue que surgió su interés por la apologética (defensa de la fe), el conocido apologeta católico Patrick Madrid cuenta que en la secundaria tuvo una novia protestante cuyo papá era anticatólico. Y que todos los días, cuando él iba a visitar a su novia, su papá llegaba, y, Biblia en mano, lo cuestionaba sobre alguna de esas mentiras que los protestantes creen acerca de los católicos (que no somos cristianos, que adoramos estatuas, etc).

Patrick sabía que lo que su suegro decía era mentira, pero no sabía cómo refutarlo. Así que al llegar a su casa, le contaba a su papá, y él le prestaba libros para documentarse y tener sólidos argumentos para responder a cualquier cuestionamiento. Luego de meses, terminó su noviazgo, pero le quedó su interés en conocer y defender su fe. Ser atacado, verse obligado a responder, lo hizo profundizar, descubrir los fundamentos de lo que creía. De algo aparentemente malo surgió algo muy bueno.

Algo parecido sucedió con los Apóstoles. La persecución permitió que se dispersaran por muchos lugares y que defendieran vigorosamente su fe. Hoy en día los cristianos somos otra vez los más perseguidos en todo el mundo. En medios de comunicación, en ambientes sociales, educativos, políticos, se considera ÷políticamente correctoö atacarnos. Ello no nos debe mover a desanimarnos y mucho menos a abandonar nuestra fe. Debe más bien estimularnos a prepararnos para dar, como pedía san Pedro, razón de nuestra esperanza, y hacerlo con conocimiento y con caridad (ver 1Pe 3, 15-17).

21, 14 PROPONED, PUES, EN VUESTRO CORAZÓN NO PREPARAR LA DEFENSA, 21, 15 PORQUE YO OS DARÉ UNA ELOCUENCIA Y UNA SABIDURÍA A LA QUE NO PODRÁN RESISTIR NI CONTRADECIR TODOS VUESTROS ADVERSARIOS.

no preparar

Se refiere a no practicar o memorizar un discurso por adelantado (Fitzmyer p. 1340).

Yo os daré una elocuencia y una sabiduría

Esto recuerda lo que prometió Yahvé a Moisés en Ex 4, 10-12;

Jesús había dicho que el Espíritu Santo les inspiraría lo que tuvieran que decir (ver 12, 12), ahora dijo que sería Él, lo cual es una prueba más de que el Padre, el Espíritu Santo y Él son un solo Dios. Ningún hombre podría haber hecho esta promesa. Vemos un ejemplo de cómo ésta se cumplió en Hch 6, 8-10;

REFLEXIONA:

Jesús los estaba invitando a confiar enteramente en Él, en que Él les inspiraría lo que tuvieran que decir. Así sucede también con nosotros. Cuántas veces en una discusión sobre la fe, nos acordamos de alguna cita bíblica, o se nos ocurre un argumento que deja a nuestro interlocutor sin saber qué responder. Ahora bien, el hecho de fiarnos de esta promesa de Jesús no significa que no estemos llamados a prepararnos lo mejor posible y a conocer bien las enseñanzas de la Iglesia Católica, por supuesto que debemos hacer esto, pero, primero que nada, hemos de poner nuestra confianza en Dios, no en nuestros propios medios y recursos, confiar en que Su gracia nos dirigirá y también tocará el corazón de nuestros interlocutores. Es importante estar preparados y saber dar testimonio, con nuestra alegría y caridad, de nuestra fe en Cristo, pero al fin de cuentas es la gracia de Dios lo que puede mover a alguien a conversión.

21, 16 SERÉIS ENTREGADOS POR PADRES, PARIENTES Y AMIGOS, Y MATARÁN A ALGUNOS DE VOSOTROS, 21, 17 Y SERÉIS ODIADOS DE TODOS POR CAUSA DE MI NOMBRE.

Es muy doloroso ser incomprendido, atacado, perseguido por la propia familia. Esto sucedió en la primera comunidad, cuando empezó la persecución contra los cristianos, eran sus propios familiares los que los denunciaban y entregaban a las autoridades, para que se viera que no compartían su fe y así escapar de ser encarcelados, torturados y asesinados. Se entiende así lo que pidió Jesús en Lc 14, 26;

Seréis odiados de todos por causa de Mi nombre

Este anuncio, más elaborado, aparece en el Evangelio según san Juan (ver Jn 15, 18-16,4) y termina con una nota alentadora: *En el mundo tendréis tribulación, pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo* (Jn 18, 33). Sus palabras se cumplieron desde los inicios de la comunidad cristiana.

REFLEXIONA:

Cabe recalcar que no se trata solamente de ser odiados, sino odiados por atrevernos a anunciar a Cristo y a vivir conforme a lo que Él pidió, en un mundo que se le oponía -y se le opone-.

Estamos llamados a dar, gozosos, testimonio de nuestra fe, aunque nos ataquen en la familia, la escuela, el trabajo, la comunidad, los amigos, etc.

REFLEXIONA:

Dar testimonio de Cristo, incluso al grado de entregar la vida, no debe ser motivo de temor sino de gozo.

Recordemos que Jesús llamó *bienaventurados* a quienes fueran perseguidos por Su causa.

Ver Mt 5, 11-12; Hch 5, 41;

En un documental sobre los *mártires de Barbastro*, seminaristas y sacerdotes asesinados, por odio a la fe, durante la Guerra Civil española, hay una escena impactante: Uno de los que serían fusilados dijo al amigo del que se despedía porque éste sería liberado: *¡pobre de ti, quién sabe cuánto te tardes en llegar al Cielo*.

Es que él tenía la certeza de que dar su vida por Cristo le ganaría la gloria celestial, que es lo que todos quisiéramos alcanzar, así que lejos de sentirse aterrado, esperaba gozoso su martirio.

21, 18 PERO NO PERECERÁ NI UN CABELLO DE VUESTRA CABEZA.

El Señor no promete que Sus seguidores no vivirán dificultades. Lo que promete es que no perecerán. La razón la da bellamente san Pablo: Rom 8, 35-39; 2Cor 4, 7-18;

REFLEXIONA:

Creyentes y no creyentes enfrentamos similares dificultades en la vida, y tal vez nos vemos, por diferentes razones, en una misma situación de persecución, de ser objeto de discriminación y violencia.

Pero mientras que al reflexionar en lo que le espera, el no creyente concluye con un «¿quién sabe?» que lo llena de inseguridad y temor, el creyente concluye con un «Él sabe» que lo llena de confianza y de paz, sabiendo que está en manos de Dios, y no quedará abandonado ni defraudado.

Por eso pudo afirmar san Pablo: *«¿Cuántas persecuciones he de sufrir! Y de todas me libró el Señor!»* (2Tim 3, 11b). El Señor no siempre libró físicamente, pero internamente lo libró del temor, del desánimo, lo llenó de fortaleza. Por eso también dijo: *«Todo lo puedo en Aquel que me fortalece»* (Flp 4, 13)

21, 19 CON VUESTRA PERSEVERANCIA SALVARÉIS VUESTRAS ALMAS.

«Hemos de tener paciencia y perseverar, hermanos queridos, para que, después de haber sido admitidos a la esperanza de la verdad y de la libertad, podamos alcanzar la verdad y la libertad mismas...Que nadie, por impaciencia, decaiga en el bien obrar o, vencido por la tentación renuncie...echando así a perder el fruto de lo ganado, por dejar sin terminar lo que empezó.» (san Cipriano).

REFLEXIONA:

Es relativamente fácil sacar fuerzas repentinas para soportar algo unas horas o un día, pero sostenerse durante días, semanas, meses, años, requiere a veces una perseverancia heroica que sólo Dios nos puede dar. Soportar el desgaste de enfrentar la misma situación de dolor, sufrimiento, injusticia, un día sí y otro también es desgastante y desgarrador. Sólo puede conseguirse con ayuda de Dios. La perseverancia es una gracia Suya que hemos de pedirle y que siempre está dispuesto a darnos

Decía san Agustín: *«Señor, dame lo que me pides, y pídemelo que quieras.»*

Digamos también nosotros: *«Señor, danos perseverancia, y lograremos perseverar en las pruebas»*

21, 20 CUANDO VEÁIS A JERUSALÉN CERCADA POR EJÉRCITOS, SABEN ENTONCES QUE SE ACERCA SU DESOLACIÓN.

Algo similar fue anunciado por Dios mediante el profeta Miqueas (ver Miq 3, 9-12)

21, 21 ENTONCES, LOS QUE ESTÉN EN JUDEA, HUYAN A LOS MONTES; Y LOS QUE ESTÉN EN MEDIO DE LA CIUDAD, QUE SE ALEJEN; Y LOS QUE ESTÉN EN LOS CAMPOS, QUE NO ENTREN EN ELLA;

La advertencia de Jesús dejaba ver que vendría una calamidad que no daría tiempo para nada.

«Por lo regular, los que viven en el campo se refugian en la ciudad fortificada, pero esto ahora no serviría para nada, pues Jerusalén caería. Lo único que aprovecharía sería huir a los montes, donde hay escondrijos y barrancos. La palabra de predicación de Jesús salvaría a quienes creyeran en Él.» (Stöger II p. 201).

«Esta instrucción recuerda la que recibieron Lot y su familia, de no mirar atrás cuando huían de Sodoma hacia las colinas (ver Gen 19, 17). La comunidad judeo-cristiana que estaba en Jerusalén, hizo caso de esta

advertencia y antes de la guerra, huyo a la ciudad de Pella, ciudad de la Decápolis, cerca de la región de Pereaö (Gadenz, p. 349).

21, 22 PORQUE ÉSTOS SON DÍAS DE VENGANZA, Y SE CUMPLIRÁ TODO CUANTO ESTÁ ESCRITO.

días de venganza

öEste anuncio parece aludir a Os 9, 7, que se refiere al castigo que habría de sufrir el pueblo por haber rechazado al Señor ö(Fitzmyer p. 1345).

todo cuanto está escrito

Por ejemplo en Dn 9, 24; 1Re 9, 6-9; Jer 26, 4-6;

¡AY DE LAS QUE ESTÉN ENCINTA O CRIANDO EN AQUELLOS DÍAS!

Lamentarse por las mujeres embarazadas y por las que estaban amamantando a sus criaturas, es una característica de la literatura apocalíptica, para enfatizar que lo que podría ser motivo de gozo, como un embarazo o tener un bebé, será motivo de gran preocupación y sufrimiento.

HABRÁ, EN EFECTO, UNA GRAN CALAMIDAD SOBRE LA TIERRA,

Esto recuerda la advertencia que hizo Dios en Deut 28, 15ss

öAhora se cumplirá lo anunciado en la parábola de los viñadoresö (Stöger II p. 202).

Y CÓLERA CONTRA ESTE PUEBLO; 21, 24 Y CAERÁN A FILO DE ESPADA, Y SERÁN LLEVADOS CAUTIVOS A TODAS LAS NACIONES, Y JERUSALÉN SERÁ PISOTEADA POR LOS GENTILES, HASTA QUE SE CUMPLA EL TIEMPO DE LOS GENTILES.ö

caerán a filo de espada

Josefo menciona que hubo un millón de judíos muertos a espada por los romanos... öy que noventa y siete mil fueron llevados en cautiverio a Roma.ö (Fitzmyer p. 1343).

Habrä un ötiempo concedido por Dios a las naciones paganas para castigar a Israel culpable, después de lo cual éste verá su liberación.ö (BdJ p. 1490). Estas palabras recuerdan lo anunciado en Dt 28, 47s; Ap 11,1-2; Dn 12, 7;

Tiempo de los gentiles

Los estudiosos bíblicos interpretan esta frase de dos modos:

Algunos dicen que öcon estas palabras se refiere a que esto durará hasta que el triunfo de los romanos sobre Jerusalén sea completo. Se refiere a este período después del año 70 d.C. en el que Jerusalén y Judea fueron de nuevo dominados por los romanos (los gentiles) ö(Fitzmyer p. 1347).

Otros dicen que öestas palabras parecen aludir a las que dijo san Pablo a los romanos (ver Rom 11, 25-26). La fidelidad de Dios se mantiene firme por encima de la reprobaciónö (Stöger II p. 203).

En este sentido, se entiende lo de ötiempo de los gentilesö como öla época durante la cual los gentiles, que no pertenecían al pueblo de Israel, entrarán a formar parte del nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, hasta que, al final de los tiempos, los judíos se conviertan (ver Rom 11, 25-32).ö (BdN p. 9571).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectioö leer despacio el texto bíblico; meditatioö meditarlo, reflexionarlo; oratioö dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actioö aterrizarlo en algún propósito concreto).